
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO,

DOMINGO 28 DE ABRIL DE 1811

Valencia 5 de Marzo.

El coronel D. Francisco Espoz, comandante general de las partidas de Navarra, comunica á esta Junta un parte que dice lo siguiente:

“ Excmo. Sr.—Tengo el honor de participar á V. E. los detalles de las acciones sostenidas por mi division el 29 de Enero último y 4 del presente.—Á causa de los repetidos golpes que el enemigo habia recibido, aumentó sus fuerzas por los puntos que guarnecia; y dexando mas de 400 infantes con 300 caballos, trató de perseguirme. En este estado fueron necesarias nuevas providencias para trastornar sus disposiciones, y poner en salvo mi tropa, que se veía situada entre mas de 700 enemigos. La primera fué encargar la infantería con parte de la caballería al segundo comandante D. Gregorio Eruchaga con orden de internarse en las montañas sobre Pamplona, llamándoles yo la atencion por otra parte. Con la mayor actividad quiso llevar á efecto este comandante mi disposicion, mas pudo interrumpirla la sorpresa del enemigo. Al romper por las columnas que guarnecian el rio Arga, fué atacado por varios puntos, segun me participa por el siguiente parte:

“ Mi Sr. coronel.—Con ménos dificultad pensaba haber executado la orden de V. S.; mas los enemigos, sabedores sin duda de nuestras disposiciones, han reunido bastantes fuerzas. Los vados de los rios se hallaban ocupados por un gran número de enemigos: sin embargo, conseguí pasarlos, y seguí la marcha destacando avanzadas de caballería para advertir qualquiera movimiento, como en efecto me avisaron que 2 columnas enemigas ocupaban la posicion ventajosa y alturas sobre Ziravgui, y que otras seguian el camino para Estella. Con este aviso dispuse la tropa de tal modo que no pudiese ser atacada sino por el frente, no siendo otra mi intencion que la de seguir la marcha que V. S. me habia ordenado: mas como despues de algun rato de fuego de las guerrillas, noté algun tanto de cobardía en el enemigo, acometí á él, y logré rechazarlo hasta la guar-

nicion de Puente-la-reyna, desalojándolo de todas sus posiciones, que defendió con un fuego bastante obstinado y seguido, pues duró sin intermision mas de 6 horas.—No ha sido nuestra pérdida en esta accion mas que de 2 muertos y 20 heridos: de la parte del enemigo pasarán de 40 los muertos, bastantes heridos y 12 prisioneros.—Dios guarde &c. Campo de honor de Navarra y Enero 30 de 1811.—Gregorio Eruchaga.”

Sin embargo de todas estas dificultades, se consiguió la reunion en las inmediaciones sobre Pamplona el 2 de este mes. Por todos puntos amenazaban fuerzas enemigas, y no veía ningun punto que ocupar sin ser atacado. No restaba otra disposicion que el trastorno de los planes enemigos, y este no podia efectuarse sin una providencia igual á la anterior. Se destacó el primer batallon con la tercera y quarta compañía de caballería, al mando del comandante de este cuerpo D. Lucas Gorritz, sobre la izquierda de Pamplona, y punto llamado el Carrascal, para atacar á qualquiera escolta de convoyes, y llamar la atencion del enemigo por aquel punto. En efecto, habian salido de Pamplona mas de 20 de infantería con mucha parte de caballería para perseguirme, pero á la media hora de camino retrocedieron, á causa de haber sido atacados por su izquierda, y creer que me hallaba con toda la tropa en aquel punto. Baxo esta inteligencia, y en la seguridad de que no podian ser atacados por otra parte, salió un convoy para Vitoria de mas de 60 carros de pólvora, cartuchos, tocino y otros varios comestibles, llevando solo la escolta de 200 hombres, y á su retaguardia y distancia de una hora 10 infantes. En esto se me dió parte de que se hallaba la tropa sin comer los ranchos, y á distancia de 3 horas de la posicion que debia tomar para atacarlo; pero sin reparar en inconvenientes, y encargando al comandante del 2.º batallon D. Gregorio Eruchaga de mi infantería, me puse en marcha con la caballería y 2 compañías de infantería para apoderarme de la vanguardia. En efecto se emprendió el mas vivo fuego por una parte de mi infantería, aunque no se me dió lugar para ocupar los puntos que eran necesarios, porque al llegar al sitio, estaba ya pasando el enemigo: mas la caballería cargó sobre ellos con tal impetu, que los obligó á abandonar los carruages, y á retirarse á una altura inmediata. Á pesar de lo ventajoso de esta posicion, hubieran sido todos destrozados, sino por la proximidad de la fortaleza de Irurzun, que distaba como media hora de donde se emprendió el fuego, y que tenia que atender ántes de todo á sal-

var las municiones y demás efectos que habian abandonado, y podian serle de tanta utilidad. Previendo que de no hacerlo al momento vendria á dar en manos del enemigo, que por tres puntos se presentó á atacarme, me ví en la precision, no solo de abandonar quanto habia tomado, sino de retirarme precipitadamente; pero el ánimo, el valor y serenidad con que obraban mis soldados, me dió espera para tomar nuevas providencias; y resistir al enemigo. Coloqué 5 compañías en la escolta y transporte: el convoy no podia marchar por otra parte mas que por la carretera: estas seguian por ella al tiempo que atacadas por el refuerzo enemigo, se vieron precisadas á colocarse en alguna posicion que las librase de una sorpresa. Esta pudo suceder muy bien, pues la obscuridad de la noche y el fuego por todos lados no daban lugar para providencia alguna. Dividida mi tropa en varias porciones, de éstas algunas entre los enemigos, y otras creyendo ser así, se batian muchas veces unas con otras. La vista de esto me hizo mandar reunir mi gente: hubo bastantes dificultades para ejecutarlo, mas se consiguió. ¿Y podrian sufrir mis soldados dexar abandonado tan grande interes, y que á costa de la sangre de sus hermanos habian ganado poco ántes? No se oía otra voz que esta: *perdamos las vidas ántes de dexar abandonado lo que tanto nos interesa, y puede ser de tanta utilidad.* A pesar del fuego continuo por todas partes, se dispuso toda la tropa para cargar con todos los cartuchos que podia llevar sobre sí. No se podian proporcionar caballerías ni medios para conducir efecto alguno; y solo la infantería salvó mas de 600 cartuchos de fusil, despues de quedarse cada soldado con mas de 40. Se miraban con desprecio los demas efectos que habia, como tocino, licores y otros efectos de mayor importancia, y solo les llamaba la atencion lo que podia perjudicar al enemigo. Varios carros de pólvora fueron incendiados é inutilizados, como los demas efectos, por la dificultad de ser conducidos á puesto alguno. En esta operacion avisaron las avanzadas que los refuerzos enemigos por distintos puntos pretendian cortarme la retirada, que fué preciso mandar, y se executó con el mayor órden. En esta accion tuvo el enemigo la pérdida de 12 prisioneros, y nosotros la de 2 soldados heridos, 2 caballos heridos y uno muerto.

Consiguieron nuestras armas en esta accion nuevas glorias, y pusieron al enemigo en estado de no poder efectuar las disposiciones que necesariamente exigian sus planes. ¿Mas de

qué nos sirven estas ventajas, si hemos perdido el mas valiente soldado, el intrépido comandante del tercer batallon D. Lucas Gorriz? esperaba propicias nuevas de la accion que suponía mandada por este valeroso comandante; pero la desgraciada suerte que le cupo me llena de tristeza, y apenas acierto á comunicar á V. E. el siguiente parte que el ayudante del mismo D. Simon Laguidain me ha pasado.

“Mi coronel y señor: Habiendo llegado á este pueblo, baxó nuestro comandante á observar las inmediaciones de la carretera; notó que venia una escolta, y dispuso la tropa para atacarla. Apostó la infantería en los mejores puntos, y corriendo con su caballo á mandar la caballería, cayó, y quedó reventado, echando sangre por boca y oídos, con muchas heridas en la cabeza, y sin poder hablar sino muy pocas palabras; pero al fin logró los divinos auxilios, y esto nos dexó con algun consuelo. Con este suceso ¿qué soldado había de pensar en atacar?

Sin embargo, puesto nuestro comandante en la mejor custodia, mandé que en las posiciones que ocupaba la tropa, se cargase sobre el enemigo: se rompió el fuego á las ocho de la mañana y duró hasta las doce sin intermision de una y otra parte. A pesar del obstinado fuego el enemigo hubiera sido derrotado, si no le hubiera llegado el refuerzo de mas de 200 caballos con alguna parte de infantería, que pudo marchar con tanta brevedad por la proximidad de Pamplona, pues no dista esta ciudad mas que dos leguas del lugar en donde se sostuvo la accion. Cargaron estos sobre nosotros, y á su consecuencia fué preciso retirarnos con el mayor orden. Unas veces acometian con mucha intrepidez, hasta obligar á nuestros soldados á esperarlos con bayoneta calada: esta señal tan acreditada de valor las hizo abandonar su empresa, y dió lugar á nuestra retirada. Pudo haber sido mayor nuestra pérdida; pero la instruccion de todos y cada uno de los xefes supo evitarla. Solo perdimos un soldado y dos heridos, aunque podíamos contar perdido este batallon, supuesto faltó nuestro principal xefe: los enemigos perdieron muchos carros de salitres que se inutilizaron, 10 caballos con sus ginetes, algunos de infantería muertos, bastantes heridos y 16 prisioneros, entre ellos 2 oficiales. Dios guarde &c. Campo de honor de Navarra á 5 de Febrero de 1811.—Simon Laguidain”